

VIVIENDA RURAL Y MEDIO AMBIENTE

Blanca Ruby Orozco Farfán (1)
Eduardo Rojas Otero (2)

PALABRAS CLAVE:

Ambiente, vivienda, rural.

LA VIVIENDA RURAL Y SU AMBIENTE COTIDIANO

La vivienda es el espacio cotidiano del entorno próximo en el cual las personas habitamos desde el mismo momento de nuestro nacimiento. Nos encontramos así con un marco exterior común, formado en parte por la vivienda en la que habita la familia a la que pertenecemos. Este hecho inicial, primario y básico de nuestra relación con el medio ambiente social es común a la inmensa mayoría de las personas, lo que permite valorarla como "sistema común de convivencia". La vida humana transcurre entonces, desde que viene al mundo, en torno a la relación entre individuo y vivienda.

Se podría decir que la vivienda es el espacio de la familia, que permite iniciar el proceso de construcción de un hogar. Los componentes sociales y ambientales del hecho residencial permiten que la vivienda este integrada en la estructura medio ambiente social, como el espacio en el cual las familias residen y se insertan a sus estructuras. Por tanto la vivienda y la familia se constituyen en realidad socioambiental a través de su proceso de inserción en la estructura de clases de la sociedad. Es de anotar, además, que los procesos de socialización desarrollados en su seno, desde los propios comienzos del ciclo familiar, hacen posible que se reproduzcan otros elementos esenciales para el funcionamiento de la sociedad como son determinados roles, costumbres, valores, principios, fundamentos, entre otros.

Otro proceso que cabe resaltar es la transformación de la vivienda en un hogar. Este fenómeno se basa en la aproximación subjetiva del espacio en el que residen los miembros de la familia. Para que este proceso se pueda llevar a cabo es necesario que se llene la vivienda de contenido, tanto en los objetos que se instalan entre sus paredes como en las vivencias que se van teniendo dentro de la vivienda.

Es importante señalar que es en la vivienda, convertida en hogar, cuando empezamos a conocer y sentir lo que es vivir en familia, con todas sus contradicciones y satisfacciones. De ahí que valga la pena enunciar aspectos de este proceso:

La vivienda como campo de las costumbres y de la práctica social: está constituida por los actos sociales que implican la utilización cotidiana de las viviendas, así como su interpretación a través de la ideología dominante, con sus variaciones grupales. En el campo de las costumbres se hace referencia no sólo al plano de las justificaciones de la práctica social en las viviendas, sino al terreno concreto de los actos individuales y grupales que se desarrollan en el espacio residencial, a través de los cuales se explican y justifican los rituales que se practican en el seno de las viviendas habitadas.

La cultura de la vivienda: habría que distinguir los elementos materiales y los no materiales. Los elementos materiales se refieren al conjunto de utensilios que hacen posible la interacción humana y a los artefactos que expresan y sostienen los elementos de lo que podemos definir como cultura no material. Esta última conformada por los ideales, fines, valores e ideologías que forman la base de la propia sociedad, aunque la adapta a sus propias condiciones vitales.

La vivienda como espacio habitado por el ser humano en nuestra sociedad: es un lugar privilegiado para alcanzar la estabilidad en nuestra vida. Esto es así porque la vivienda constituye el espacio refugio del individuo frente al mundo exterior.

CAMPOS CULTURALES DE LA VIVIENDA

Los componentes culturales del sistema vivienda se constituyen en dos campos fundamentales, el campo denominado ideología de la vivienda y el campo de las costumbres y las prácticas sociales. En la realidad cotidiana, estas dos partes actúan al unísono, siendo muy difícil deslindar donde acaba un campo y empieza el otro.

El campo de la ideología está constituido básicamente por un conjunto articulado de ideas y valores, que justifican la práctica social de los sujetos en la sociedad. Su función básica es la de introducir racionalidad y explicaciones a los actos de los humanos en su práctica residencial.

Los componentes concretos de la ideología de la vivienda son básicamente un conjunto de ideas articuladas en torno a la aceptación de distintos principios: el principio de la propiedad frente a la inseguridad, el del individualismo frente a la colectividad, el de la solidaridad frente a la indiferencia, el de lo privado frente a lo público y el de la libertad frente a la igualdad.

La combinación de estos principios proporciona a cada individuo su concepción ideológica, aunque dentro de cada grupo social se producen líneas de desarrollo autónomo que tratan de construir la propia identidad del grupo frente al exterior.

El segundo grupo está constituido por un conjunto variado de componentes que articulan la forma concreta del habitar las viviendas, tanto desde la perspectiva de las actividades concretas que en ella se realizan, como en la forma de vivirlas a través de la apropiación individual de este espacio, constituyéndolo en hogar.

Los elementos materiales están formados por la propia estructura y división espacial de las viviendas. A través de las piezas o habitaciones se refuerza el papel social del hábitat, pues condicionan su utilización plasmándola en sus propios objetos. La organización privada del espacio de hogar nos habla de las actividades que en ella se realizan, así como de sus funciones sociales. El proceso de privacidad de la vivienda implica básicamente su conversión de objeto a sujeto a través de su vivencia como 'hogar'.

LA VIVIENDA RURAL COMO HÁBITAT

El término vivienda, asociado como unidad de habitación, en las áreas rurales se da como complejo de edificaciones y espacios utilizados por el grupo familiar para su actividad constante.

La localización de la vivienda, en el sitio mismo del trabajo y su estrecha relación con actividades que de ello derivan, hacen que la vivienda en el caso rural sea, además de una unidad de habitación, una unidad productora y unidad cultural. A esto contribuye la estructura misma del grupo familiar rural, la participación colectiva entre las labores productivas, la dependencia entre los miembros de la familia y el relativo aislamiento de la familia y del predio del contexto socioambiental general.

La vivienda rural en las regiones donde predomina el minifundio, como en el caso de la zona cafetera, cumple una gran cantidad de roles. Por una parte es alojamiento familiar, dotado de los espacios de habitación y de los espacios para la elaboración de los alimentos de la familia. En algunos casos, los animales domésticos se alojan en ella o en sus inmediaciones. En caso de presentarse actividad artesanal, como la elaboración de canastos, la vivienda es el lugar de trabajo, lo mismo que en casos de requerirse procesamiento de los productos del predio rural, tal es el caso del secado del café, el desgrane de maíz, etcétera.

La vivienda rural del minifundio colombiano presenta frecuentemente una subnormalidad permanente, especialmente en los renglones de infraestructura de servicios y de mantenimiento aunque, en este aspecto, cabe resaltar que la zona cafetera podría ubicarse en el rango de los privilegiados pues las familias que allí habitan en su gran mayoría, disponen de acueductos locales, vías de comunicación, disposición de excretas, lo que no se puede generalizar para el resto del territorio de la nación colombiana.

De otra parte están las regiones donde se presenta el latifundio y, con ello, la 'hacienda'. Estas formas prediales implican la presencia de capital para la producción y para la dotación de infraestructura adecuada. Esta vivienda se constituye en un complejo de unidades diferenciadas según roles económicos, patrono-obreros, administradores o gerentes asalariados. Una hacienda es una empresa especializada, con diferentes instalaciones para sus actividades y con un grado mayor de tecnología que el del minifundio.

Fonseca L y Saldarriaga A. (1.980) han definido la situación cultural de los grupos rurales en Colombia en lo que hace referencia a su expresión arquitectónica, de la siguiente manera:

Una elite rural formada por los representantes de los grupos de poder económico, social y cultural del país. Propietarios adinerados.

Los habitantes de los poblados, incipientes y estacionarios.

Los habitantes dispersos permanentes.

Los grupos minoritarios marginales y colonos.

La cotidianidad campesina no es autónoma por cuanto en casi todos los casos requiere de un intercambio continuo con la urbana. Esta apreciación, aunque demasiado general, es válida en su conjunto para explicar la situación de la cultura rural en el contexto total del país. En el medio rural la tradición no tiene origen identificable, éste es inmediato aún cuando sus componentes sean tan remotos como la historia misma del poblamiento del territorio. La tradición rural es, entonces, todo el conocimiento vigente que se transmite

continuamente de un grupo a otro y que puede sufrir transformaciones que no son registradas en sus causas sino en sus efectos.

NOCIÓN DE ARQUITECTURA DE LA VIVIENDA RURAL

La vivienda rural representa un universo complejo en sí mismo, producto de una parte evolutiva completamente diferente de la de otras nociones. Las tipologías organizativas de la vivienda rural no tienen un origen definido, se adivinan muchos ejemplos de la decantación de modalidades traídas al país durante la colonización española. La vivienda con corredor de enlace de espacios en cualquiera de sus modalidades es un ejemplo claro de ello. La vivienda básica sin corredor con una puerta en el centro de una de sus caras con una puerta simétricamente colocada en las dos caras principales es una modalidad tan universal que cae dentro de los "arquetipos arquitectónicos de la cultura humana", lo mismo puede decirse del cobertizo básico, tipología como la denominada 'galpón', en la que un corredor interior central distribuye espacios colocados a lado y lado. Es evidente la interpretación campesina de ejemplos tales como galpones en las escuelas rurales.

Metafóricamente se han encontrado características planimétricas poco destacadas fuera del predominio del rectángulo como forma básica. En volumetría, el cuadro se enriquece notablemente, en algunas regiones cálidas las cubiertas que se encuentran cuatro aguas son definitivamente notorias y especiales tanto por su tamaño y contorno como por el enorme espacio interior que generaron, aunque la morfología común es a dos aguas.

En el aspecto más particular de la noción de uso y de disposición de las partes de la vivienda, se reconoce que la noción de límite de la vivienda influye considerablemente en la manera como el campesino en general aprecia su espacio habitable, lo público y lo privado en este caso sustituidos por lo abierto y lo cerrado, por lo inseguro y lo seguro. El espacio de habitación reviste claramente un carácter de refugio o albergue, especialmente en las regiones donde existen elementos de violencia. En las regiones cálidas es menos evidente y es compatible con cierta flexibilidad en el uso del espacio exterior como albergue nocturno en épocas muy calurosas. La ausencia o desuso de ventanas y la localización de las edificaciones, respecto al sendero de acceso, son indicadores muy claros de esta particularidad.

Dada la pauta de actividad del campesino y sus hábitos de descanso, el espacio de la vivienda que no se destina a habitaciones es en la mayoría de los casos lugar de trabajo, de los cuales el más utilizado es evidentemente la cocina. La preparación de los alimentos en el medio rural es una actividad esencial y es el apoyo indispensable de las labores agrícolas.

La importancia de la cocina no es entonces gratuita sino, por el contrario, muy justificada. El espacio de trabajo se extiende por los corredores y por los espacios exteriores. En algunas viviendas existe espacio para depósito, en el cual se pueden almacenar víveres de consumo sucesivo a lo largo de meses. Existen por otra parte depósitos improvisados en las cocinas, por ejemplo los llamados 'zarzos', que permiten el almacenamiento temporal de ciertos productos. Son igualmente importante los depósitos de herramientas y demás implementos de las labores agrícolas.

El aspecto decorativo de la vivienda rural se presenta como un factor que es digno de destacar. En todos los casos aparecen manifestaciones decorativas en mayor o menor grado de sello personal y dotados de identidad regional particular. El más común es de la pintura exterior de las edificaciones, la simple aplicación de la pintura no cumple una finalidad exclusivamente decorativa, es también un medio de mantenimiento y protección de los revocos exteriores o de los materiales. La adición de elementos decorativos, en forma de zócalos, motivos ornamentales dibujados, entre otros, indican incremento en la función simbólica de la decoración. El lenguaje visual resultante es muy característico de la arquitectura popular rural en Colombia. La decoración en la vivienda del campo se manifiesta además en la adición de las plantas ornamentales.

La cultura popular de la cual hace parte la arquitectura rural representa cuantitativamente la expresión nacional. Cualitativamente esta expresión se considera habitualmente pintoresca, menor o intrascendente, en aras de la exaltación de la cultura reflexiva oculta, producto neto de la admisión indigesta de toda suerte de influencia y modos de ocasión.

PROBLEMA AMBIENTAL DE LA VIVIENDA RURAL

A pesar de que las construcciones habitacionales rurales cuentan con materiales aceptables y con edificaciones en muchos casos satisfactorias desde el punto de vista de estabilidad y de acabados, existe un desconocimiento de ciertos requerimientos indispensables para prevenir enfermedades, acrecentar las condiciones ambientales o para mejorar la habitabilidad de las viviendas.

Con muy pocos cambios cualquier vivienda rural podría ser adecuada en aspectos como ventilación, aireación, luminosidad y humedad en pisos, entre otros. Si a esto se le añade la costumbre de dormir en grupo, bien sea por falta de espacio, bien por una tendencia habitual que demanda mayor renovación del aire en el interior de las habitaciones, estas adecuaciones se hacen indispensables para obtener una mejor calidad de vida en el hábitat rural.

La relación de la vivienda rural con su ambiente inmediato se da en términos de precariedad de servicios y de poca o ninguna adecuación sanitaria. La situación ambiental puede enunciarse de la siguiente manera:

Las redes más extensas en las áreas rurales del país son las de energía eléctrica. Existe una amplia cobertura en las diferentes regiones y a pesar de esto la situación no es siquiera satisfactoria.

Los acueductos municipales a duras penas alcanzan para las cabeceras urbanas. Existen muy pocos acueductos rurales que puedan satisfacer la totalidad de las necesidades veredales, y algunos no presentan un estado satisfactorio.

Las redes de alcantarillado no se pueden extender en las áreas rurales. Los pozos sépticos si bien son conocidos no son utilizados.

La disposición de basuras en los predios rurales no se organiza de ninguna manera, la basura hace parte integral de la vivienda campesina y se arroja por doquiera. Algunas basuras son dispuestas como abono, otras son apenas regadas por los alrededores hasta que se descomponen, se oxidan o se fracturan. Los ríos y cañadas son los recipientes más comunes de las basuras rurales.

Las aguas rurales en Colombia se encuentran casi siempre contaminadas por el uso de las corrientes como conductoras de desperdicios, como lavaderos, sitio de arrojado de residuos animales. Las fuentes subterráneas poseen menor contaminación pero al aflorar son destruidas de la misma manera.

El panorama anteriormente mencionado es desolador y es producto de unas condiciones dadas desde lo cultural, por cuanto el campesino, al no reconocer los hechos enunciados como problema, no plantea soluciones y mucho menos los medios para resolverlo. Es por ello que la labor educativa para realizar en este campo está dada para que los educadores ambientales participen activamente de procesos de sensibilización, capacitación y apropiación de soluciones pues se evidencia desde ya como un programa prioritario a seguir por los entes territoriales competentes y la sociedad civil de la cual hacemos parte.

Todo está para que la familia rural construya en su entorno un espacio y un ambiente adecuados para desarrollar su cotidianidad y que ésta, a su vez, represente satisfacción para los que de ella hacen parte. Así cada una de nuestras familias campesinas, al mejorar su calidad de vida a través de una vivienda adecuada, se sentirán orgullosas de serlo y de pertenecer a un grupo de aguerridos luchadores por la convivencia con el medio ambiente natural, más aún ahora que la vivienda como valor social ha conquistado el consenso público, y el derecho a tener acceso a una vivienda aceptable es estimado derecho constitucional, de la misma manera que el derecho a no pasar hambre, a preservar la salud y a educarse.

Este valor supone un imperativo moral. Si la vivienda decente esta más allá de las posibilidades individuales de mucha gente, la sociedad tiene, como consecuencia de la vigencia de este valor social, el deber de arbitrar los medios que le pongan a su alcance y no dejar libre el problema a las contingencias sociales.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDER EGG, Ezequiel. Autoconstrucción y ayuda mutua. El Trabajo Social en programas de vivienda. Buenos Aires : Lumen, 1995.
- CASTILLO, Carlos. Pobreza de las ciudades y la política sobre la pobreza. En : SÁNCHEZ DE G. Ana Lucía (ed). Procesos urbanos contemporáneos. Fundación Alejandro Ángel Escobar. Colección María Restrepo de Ángel, 1995.
- CORTÉS ALCALÁ, Luis. La Cuestión Residencial - Bases para una Sociología del Habitar. Editorial Fundamentos, Colección Ciencia, 1995.
- FONSECA MARTÍNEZ, Lorenzo y SALDARRIAGA, A. La Arquitectura de la vivienda rural en Colombia. Volumen 1. Colombia : Colciencias, Ministerio de Educación Nacional, 1980.
- GARCÍA MORENO, Beatriz. De la casa patriarcal a la casa nuclear en el municipio cafetero de Sevilla Valle. Santafé de Bogotá : CEJA, 1995.
- GIRALDO GIRALDO, Jesús Helí. Vivienda rural en Colombia. En : Revista Cafetera de Colombia, No. 198 (Ene/Jun. 1995) p. 47-49.
- OROZCO FARFÁN, Blanca Ruby. Sistematización de un proceso de entrega de subsidio familiar de vivienda rural en la vereda kilómetro 41, Municipio de Manizales. Manizales 1999. Tesis Magíster en Desarrollo Educativo y Social. Universidad Pedagógica Nacional de Bogotá.
- POLÍTICAS DE VIVIENDA DE INTERÉS SOCIAL. Memorias del foro sobre políticas de vivienda de interés social, Manizales: Escuela Superior de Administración Pública, 1996.
- UNIVERSIDAD DE LOS ANDES. CENTRO DE ESTUDIOS SOBRE DESARROLLO ECONÓMICO.

Análisis de las condiciones de vivienda de los hogares colombianos a partir de los resultados de la encuesta nacional de hogares. Etapa 33-1981. Bogotá : Universidad de los Andes.

NOTAS:

1. Médica Veterinaria y Zootecnista. Mg. en Desarrollo Educativo y Social.
2. Ingeniero Agrónomo. Mg. en Educación. Profesor de la Universidad de Caldas.

Close Window